

# LA COMUNICACIÓN DECOLONIAL, PERSPECTIVA IN/SURGENTE

DECOLONIAL COMMUNICATION, AN IN/SURGENT PERSPECTIVE

*A COMUNICAÇÃO DECOLONIAL, PERSPECTIVA IN/SURGENTE*

## Erick R. Torrico Villanueva

■ Director académico de la Maestría en Comunicación Estratégica en la Universidad Andina Simón Bolívar, La Paz. Co-coordinador del Grupo de Interés Comunicación-Decolonialidad de la ALAIC. Ex Presidente de la ALAIC. Doctor en Comunicación por la Universidad Rey Juan Carlos, Madrid. Autor de los libros *Abordajes y períodos de la teoría de la Comunicación*, *Hacia la Comunicación decolonial* y *La comunicación pensada desde América Latina (1960-2009)*.

■ E-mail: [etorrico@uasb.edu.bo](mailto:etorrico@uasb.edu.bo)

72



## RESUMEN

El pensamiento teórico comunicacional es tributario de la epistemología moderna que se desplegó junto a los procesos de conquista y colonización que propulsaron a Europa a “centro” del mundo desde finales del siglo XVI. Las principales corrientes del campo de estudios de la Comunicación privilegiaron el análisis de las mediaciones tecnológicas, sus consecuencias y los contextos político, económico y cultural en que se desenvuelven. La decolonialidad, nueva perspectiva crítica latinoamericana, propone un punto de vista distinto para la comprensión del hecho y la teoría comunicacionales desde la mirada situada de los subalternos y con una proyección utopística. Este artículo es una aproximación a estos planteamientos.

**PALABRAS CLAVE:** COMUNICACIÓN; DECOLONIALIDAD; LIBERACIÓN; REHUMANIZACIÓN.

## ABSTRACT

The theoretical thought of Communication is tributary of the modern epistemology that was unfolded next to the processes of conquest and colonization that propelled Europe to “center” of the world since the end of the XVI century. The main currents in the field of Communication studies privileged the analysis of technological mediations, their consequences and the political, economic and cultural contexts in which they operate. Decoloniality, a new Latin American critical perspective, proposes a different point of view for the understanding of the communicational fact and theory from the situated gaze of the subalterns and with an utopistic projection. This article is an approximation to these approaches.

**KEY-WORDS:** COMMUNICATION; DECOLONIALITY; LIBERATION; RE-HUMANIZATION.

## RESUMO

O pensamento teórico comunicacional é tributário da epistemologia moderna que foi implantada ao lado dos processos de conquista e colonização que impulsionaram a Europa ao “centro” do mundo desde o final do século XVI. As principais correntes do campo dos estudos da Comunicação privilegiaram a análise das mediações tecnológicas, suas conseqüências e os contextos político, econômico e cultural em que atuam. A decolonialidade, uma nova perspectiva crítica latino-americana, propõe um ponto de vista diferente para a compreensão do fato e da teoria comunicacionais a partir da visão situada dos subalternos e com uma projeção utopística. Este artigo é uma aproximação para essas questões.

**PALAVRAS-CHAVE:** COMUNICAÇÃO; DECOLONIALIDADE; LIBERAÇÃO; RE-HUMANIZAÇÃO.



## Introducción

Hace 92 años, con la tesis doctoral de Harold Lasswell sobre la propaganda usada en la primera guerra mundial<sup>1</sup>, la realidad fáctica de la comunicación quedó inaugurada como tema de interés para la investigación académica, pero pronto su significado social la convirtió en un verdadero y cada vez más apetecible territorio del conocimiento: la Comunicación<sup>2</sup>.

Las teorizaciones hechas en ese marco, sumidas hasta ahora en la polémica sobre su naturaleza, finalidades, objeto y contornos<sup>3</sup>, se originaron casi sin excepción en el seno de la epistemología moderna eurocentrada, que presupone un proyecto civilizatorio que hincó sus raíces a la vez que se expandió cuando la geografía planetaria se completó con la incorporación de América (Arciniegas, 2005), su conquista y colonización.

Estos procesos de supeditación se perpetuaron en la *colonialidad*<sup>4</sup>, es decir, en la lógica, las estructuras y las jerarquías de la dominación que perviven en los imaginarios e instituciones de las sociedades que estuvieron sometidas al control colonizador europeo desde finales del siglo XV y que consiguieron su independencia política formal entre inicios del siglo XIX y mediados del siguiente.

El pensamiento científico producto de esa forzada universalización de la cultura europea y de la europeizada está, pues, atravesado por esa historia y esa herencia condicionantes. En el interior de ese bagaje, acontece lo propio con

1 Cfr. Lasswell ([1927] 1938).

2 Se diferencia aquí la “comunicación” como proceso social de la “Comunicación” como área del saber.

3 Véase, por ejemplo, las discusiones examinadas y reseñadas en Peters ([1999] 2014), Maigret (2005), Fuentes y Vidales (2011) o Fuentes (2015).

4 Este concepto fue originalmente planteado por Aníbal Quijano (1992) en referencia al control cultural impuesto por los colonizadores europeos como parte de la dominación y explotación fundantes de la Modernidad y el capitalismo que implicaron, a la vez, la codificación racial de las poblaciones sojuzgadas.

el pensamiento comunicacional, aun en sus vertientes críticas tradicionales y utópicas, sea la de inspiración marxista o la generada con variados referentes en Latinoamérica desde los años '60 del pasado siglo.

Frente a ello, a comienzos del decenio de 1990 entró en escena una nueva mirada crítica latinoamericana asentada en el concepto-eje de colonialidad y en la propuesta práctica de la desestructuración necesaria de tal efecto constitutivo y residual del (neo)colonialismo. Lo que sigue en este artículo presenta elementos de la aún reciente aplicación de esta plataforma de análisis al campo comunicacional.

## 1. Sobre la decolonialidad

Si la descolonización es el establecimiento del autogobierno en una sociedad antes sujeta al control político-militar de una potencia foránea, la *decolonialidad*<sup>5</sup> es la confrontación con la colonialidad para remontarla en pos de una vida en diferencia y equidad.

Así, la decolonialidad es tanto el horizonte de comprensión crítica de la realidad social desde la historia concreta de los pueblos subordinados al dominio colonial y neocolonial como el desafío epistemológico y político liberador que se desprende de tal visión. Pensar decolonialmente significa, entonces, hacer inteligible el mundo social (y el comunicacional en su seno) tomando como base la condición de *subalternidad*<sup>6</sup>, pero autoconsciente, rebelde y propositiva.

En materia de investigación, esta perspectiva, en el sentido de situación a partir de la que se observa, se piensa y se conoce, posibilita una entrada y una práctica analítica y de teorización distintas de las utilizadas en la tradición científica establecida en las potencias de la

5 Fue Catherine Walsh (2005) quien formuló este concepto en 2004.

6 Más precisamente, esta noción es la de la sub/alternidad, entendible en la acepción compuesta de otredad (alter) inferiorizada (sub).



Europa imperial y elevada más tarde –todavía con gran vigencia actual– a canon de verdad y alcance universales.

Esta nueva colocación intelectual implica, pues, una posición epistémica que se enfrenta a los saberes hegemónicos y, por tanto, al tiempo que cuestiona las certezas del conocimiento oficial y sus propios procedimientos, abre otros márgenes para la interpretación de los procesos sociales y sus proyecciones.

El punto de mira subalterno supone la puesta en evidencia de los límites e intereses del discurso científico social prevaeciente que expresa la razón civilizatoria de Occidente y su acción impositiva.

Por esa vía, la concepción subalterna también hace visible la colonialidad, que representa uno de los sustentos de la desigualdad en las relaciones internacionales contemporáneas, al igual que una marca en los parámetros de generación, validez y circulación de los conocimientos.

### 1.1. Teorización y colonialidad

Desde la óptica decolonial, las construcciones teóricas elaboradas hasta el presente sobre los diferentes territorios de lo social comparan no sólo los supuestos de la ciencia moderna –que hay simetría entre pasado y futuro y que existe oposición entre naturaleza y seres humanos, materia y mente, mundo físico y mundo social<sup>7</sup>–, sino además el *locus* de su institucionalización. Cabe recordar, sobre esto último, los señalamientos hechos por la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales:

*La actividad en la ciencia social durante el siglo XIX tuvo lugar principalmente en cinco puntos: Gran Bretaña, Francia, las Alemani-  
as, las Italias y Estados Unidos. La mayor parte de los estudiosos y la mayor parte de las universidades (aunque por supuesto no*

*todos) estaban en esos cinco lugares. Las universidades de otros países no tenían el prestigio internacional y el peso numérico de las situadas en esos cinco. Hasta hoy, la mayoría de las obras del siglo XIX que todavía leemos fueron escritas en uno de esos cinco países (Wallerstein, 1996:16-17).*

Esa occidentalidad euro-estadounidense propició la totalización de la particular visión desplegada desde esa ubicación, la cual fue sobrepuesta a cualquier otra que se fundara en criterios epistemológicos distintos a los modernos o que no se inscribiera en los estadios superiores de la periodización que ella misma estableció en lo que consideró una ruta necesaria: la del progreso, transmutada poco después en la del desarrollo.

De ese modo, ese entendimiento se ocupó de instalar un patrón ordenador que, aparte de jerarquizar los saberes en sujeción a las premisas de la ciencia positiva (*colonialidad del saber*) y en correspondencia con la estratificación eurocéntrica de los pueblos (*colonialidad del ser*), definió asimismo un prototipo civilizatorio (*colonialidad del poder*)<sup>8</sup>.

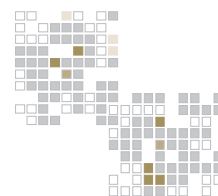
Consiguientemente, cuando la Comunicación empezó a estructurarse como área de conocimiento y espacio de teorización, adoptó asimismo esas fuentes epistémicas, seleccionó sus líneas temáticas dando prioridad –como resulta obvio– a cuestiones propias de su contexto de origen y aplicó las concepciones teórico-metodológicas preexistentes. Esto explica que el campo teórico comunicacional precise hoy de una intervención decolonizadora.

## 2. La Comunicación “occidental”

El acumulado teórico de que hasta la actualidad está conformado el pensamiento comuni-

<sup>7</sup> Sobre estas formas de la colonialidad, véase especialmente Lander (2000), Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) o Restrepo y Rojas (2010).

<sup>7</sup> Cfr. Wallerstein (1996:4) y de Sousa Santos (2008:41).



cacional puede ser organizado en tres grandes corrientes y en cuatro abordajes principales que las componen. Las primeras –definibles por su naturaleza y propósitos, pero también por compartir una geografía general de referencia–, son la pragmática (básicamente estadounidense), la crítica (ante todo europea) y la crítico-utópica (latinoamericana). A su vez, los segundos –diferenciables en el interior de las corrientes por sus bases epistemológicas y finalidades explicativas o de uso–, son el pragmático, el crítico, el socio-técnico y el político-cultural<sup>9</sup>.

Lo común de todo este capital teórico (Martino, 2007) es, por una parte, su adscripción al horizonte de sentido de la Modernidad y el desarrollo y, por otra, la manera predominante en que se concibe en él a la comunicación. Esa pertenencia remite a una linealidad evolutiva de la historia que desconoce la coetaneidad de las culturas y coloca a Europa como cuna y punto culminante de la civilización humana; el modo da fundamento al denominado “paradigma dominante”, el de la *Mass Communication Research*, que constituye la piedra angular sobre la que fue erigido el edificio central y pragmático de la Comunicación, referente indispensable de las posiciones críticas construidas al respecto.

En ese marco, la comunicación se conceptúa como el proceso de transmisión de contenidos informativos tecnológicamente mediado que cumple funciones de control social a través del logro de determinados efectos en receptores masivos y pasivos.

La comunicación resulta, así, reducida a recurso aprovechable por el sujeto que emite, quien se sitúa por encima y a distancia de sus destinatarios, los cuales terminan objetualizados pese a que se les pueda llegar a reconocer cierta capacidad para discernir o al hecho de

que se encuentren insertos en determinados contextos socioculturales condicionantes.

Esta noción instrumental vinculada a un ejercicio vertical de poder por parte de los transmisores –que fue bien caracterizada por Luis Ramiro Beltrán en 1979<sup>10</sup>– representa el núcleo de las acciones informativas, publicitarias, propagandísticas y de entretenimiento que son materia central de los estudios comunicacionales en sus vertientes “administrativa” y “crítica” (Lazarsfeld, 1941), es decir, de la Comunicación “occidental”<sup>11</sup>.

### 3. Episteme crítica latinoamericana

Aunque inserto en general en el mismo ámbito de problematización demarcado por los teóricos “occidentales” y pese a no representar un todo homogéneo, el pensamiento comunicacional latinoamericano que se desplegó desde el decenio de 1960 se distinguió por tres elementos recurrentes que fungieron como presupuestos para el conocimiento: su carácter crítico respecto del *establishment* teórico y práctico, su preocupación por el interés público y su vínculo con diseños de futuro democráticos.

Los mayores precursores de este derrotero intelectual, ético y político proveedor de importantes basamentos para el proyecto decolonial en el campo de la Comunicación fueron Antonio Pasquali, Paulo Freire, Luis Ramiro Beltrán y Jesús Martín-Barbero.

En 1963 Pasquali inició los cuestionamientos a los sesgos del “paradigma dominante” que impedían pensar la comunicación como una relación interhumana y simétrica, de bivalencia entre emisor y receptor, y años después denunció la suplantación del estudio de la comunicación en sí por el de los medios tec-

<sup>10</sup> Cfr. Beltrán (2007).

<sup>11</sup> Para más detalles en torno a esta categoría véase Torrico (2016b:123-144).

<sup>9</sup> Acerca de esta clasificación véase Torrico (2004 y 2016\*).



nológicos que la posibilitan en el caso de los procesos masivos<sup>12</sup>.

Freire, reflexionando desde la pedagogía en 1970, defendió la dialogicidad (la comunicación biunívoca) como condición indispensable para la liberación de los oprimidos y de los propios opresores, unos y otros deshumanizados en las sociedades de la región. En su concepto, el monólogo característico de la forma educativa tradicional utilizada –la “educación bancaria”, para él–, así como el típico de la “extensión agrícola” predecesora de la “comunicación para el desarrollo”, promovían la “cultura del silencio” y la “inmersión acrítica” de los oprimidos en la realidad, alimentando un “pensar ingenuo” óptimo para asegurar el sometimiento<sup>13</sup>.

Entre 1976 y 1979 Beltrán hizo dos señeras contribuciones para lo que acá interesa: la crítica de la presencia y utilización de premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación comunicacional latinoamericana y la propuesta de una “comunicación horizontal” democrática asentada en el ejercicio igualitario de los derechos de acceso, diálogo y participación<sup>14</sup>.

Por último, en 1978 Martín-Barbero volvió a hacer énfasis en la condición de dependencia intelectual de la región, misma que localizó no sólo en la adopción de teorías ajenas sino en la asunción local sumisa de una concepción de la ciencia que convierte el trabajo científico en un privilegio impropio para los latinoamericanos que, en consecuencia, estarían impelidos a nada más aplicar lo producido en y desde el exterior.

Estos planteamientos escuetamente resumidos –y que configuran el núcleo de la *episteme* crítica comunicacional latinoamericana– hacen reconocibles claras referencias a la situa-

ción de sub/alternización, coacción epistémica y violencia cognitiva<sup>15</sup>, esto es, en líneas gruesas, a la colonialidad, además de que presentan o sugieren vías alter/n/ativas para la transformación de tal circunstancia.

### 3.1. Por una Comunicología de Liberación

La *episteme* crítico-utópica, si se aplica lo dicho por Beltrán (2014:397), combinó la “protesta” con la “propuesta”, hecho expresado en el accionar de un conjunto de intelectuales que, al principio, trabajaron sin conexión entre sí, pero que compartían inquietudes, interpretaciones e ideales.

Desde la década de 1960 hasta la de 1980 los comunicólogos críticos de América Latina focalizaron sus análisis en el desentrañamiento de las doblemente dependientes estructuras de control y de contenidos de los medios masivos del área, supeditadas a los circuitos transnacionales y a los mecanismos internos de sujeción económico-ideológica, aparte de que pusieron en tela de juicio los propósitos y pertinencia de las indagaciones y teorizaciones de índole difusionista y de sus réplicas regionales.

Así, las reflexiones que desarrollaron en esos años tuvieron como una constante la vinculación con la política (Marques de Melo, 2007:114-115), la preocupación por democratizar el espacio público y el interés por establecer un modelo propio para la comunicación (Atwood y McAnany, 1986).

En ese lapso signado por la rebeldía contra la dominación externa y la injusticia social, florecieron en la zona latinoamericana varias propuestas intelectuales dirigidas a cuestionar y subvertir el orden prevaleciente: la Teoría de la

15 Esta forma de violencia consiste en la imposición de un “sentido histórico como necesario”, que legitima o proscriba determinadas prácticas y tiene como rol fundamental “ocultar, silenciar o deslegitimar aquellos momentos en los cuales el sujeto irrumpe como novedad radical ante el orden dominante”, es decir, “desterrar la rebelión de los subalternos” (Claros, 2011:6).

12 Cfr. Pasquali ([1963] 1977 y [1970] 1985).

13 Cfr. Freire ([1970] 1981).

14 Cfr. Moragas ([1979] 1982) y Beltrán (2000 y 2007).



Dependencia (1969), la Pedagogía del Oprimido (1970), la Teología de la Liberación (1971) y la Filosofía de la Liberación (1977). Pero la que aquí corresponde destacar es la de la Comunicología de la Liberación (1976), enunciada por Luis Ramiro Beltrán.

Luego de constatar que en Latinoamérica había “surgido una nueva promoción de investigadores” inspirada por dos orientaciones metodológicas, una marxista y otra semiológica, este pensador sostuvo que el enfoque aplicado en ambos casos entendía la comunicación como un proceso que debía ser estudiado integralmente, consideraba que la comunicación en la región estaba condicionada por intereses estadounidenses, buscaba estudiar las ideologías latentes de los mensajes, prefería recurrir a técnicas no cuantitativas de investigación, cuestionaba las estructuras sociales y trazaba dos rutas posibles para alcanzar una nueva sociedad: una radical revolucionaria y otra reformista<sup>16</sup>.

Esas señales hicieron que Beltrán vislumbrara el surgimiento próximo de una “comunicología de liberación” que resolviera el dilema entre compromiso político y rigor intelectual a la vez que la carencia de “la creación de conceptos y procedimientos genuinamente adecuados a la región” (Ibídem:118).

Esta Comunicología de la Liberación, elevada aquí a nombre propio, no es sólo una síntesis cabal del pensamiento crítico comunicacional latinoamericano sino la fuente insoslayable para la decolonización en este campo, es decir, para la desobediencia epistémica y política consistente en “apropiarse de la modernidad europea al tiempo que se habita en la casa de la colonialidad” (Mignolo, 2015:39) gracias al dispositivo de pensar y actuar desde la exterioridad del sistema, desde la *frontera*<sup>17</sup>.

16 Cfr. Beltrán en Moragas ([1979] 1982:116-117).

17 Este lugar es el que el propio dominador construye como el “afue-

#### 4. La in-comunicación fundante

El punto de partida para la Comunicación decolonial se sitúa en la comprensión crítica –desde la frontera– del momento inicial de la violencia colonial, que implicó la negación de la humanidad de unos pueblos por otros auto-considerados “superiores”. Fue entonces que se implantó la *in-comunicación*, la verticalidad dominadora que reprimió las culturas sometidas, acudió al genocidio, colonizó los imaginarios de los dominados, clasificó racialmente a los “inferiores” y fijó un patrón excluyente de producción de conocimiento (Quijano, 1992).

Allí comenzó la fractura social que hoy pervive en la división abstracta Norte-Sur y que se reproduce en el interior de las sociedades que fueron antiguas colonias, aunque no sólo en ellas. Esta *incomunicación social* hace que subsista la deshumanización que, al final, afecta a todos los niveles de las jerarquías establecidas porque pervierte cualquier relación posible.

Se trata, pues, de un estado de no comunicación, que implica el desconocimiento y la instrumentalización del Otro, estado que –por supuesto– se encuentra también traducido en los cuadros teóricos del pensamiento comunicacional occidente-céntrico articulado en torno a lo que Beltrán (2007) denominó el “esquema perdurable”, esto es, el modelo teórico básico que describe un proceso unidireccional de transmisión con Fuente-Codificador-Mensaje-Canal-Decodificador-Receptor y Efecto destinado a alcanzar el control.

La colonia, que presupuso la conquista –acto inaugural de inferiorización de la Otridad–, debe comprenderse por tanto como el despojo consciente de la humanidad del sometido que, como sostiene Freire ([1970]

ra” de su mundo y que, por tanto, sólo resulta vivible y visible para el subalterno, quien puede desarrollar así una doble conciencia: la de ese “afuera” pero desde “dentro” del sistema (Mignolo, 2003).



1982), anula al mismo tiempo la humanidad del opresor, quien erige su propio ser sobre la cancelación del ser de aquel al que sojuzga, reducido entonces a *in-comunicado*. Sin embargo, es el conjunto de esa relación basada en una jerarquización impuesta, la que funda la *radical in-comunicación* que permanece como problema social/local/global irresuelto y aparece teorizada con visos de naturalidad en la Comunicación “occidental”.

#### 4.1. Otra Comunicación alter/n/ativa

Como se advierte, la Comunicación decolonial abre un horizonte de interpretación que recupera elementos de la crítica utópica latinoamericana y aporta otros distintos dado que desborda problemáticas tradicionales como los efectos y funciones de los *mass-media*, la ideología dominante, la industria cultural, la comunicación para el desarrollo, la comunicación popular alternativa, la recepción o la brecha tecnológica, cuestiones todas que giran siempre alrededor de la relación poder-medios y, por ende, de la concepción autoritaria implícita en el ya citado “esquema perdurable”.

De lo que hoy se trata es de mirar más allá de todo ello y de cambiar, en consecuencia, los términos de la conversación intelectual y política en el campo comunicacional. Lo que entra en debate no es sólo si el proceso es de ida y vuelta o no, si hay en él más o menos participación o derechos, si la democracia debe llegar a los *media* o si la Comunicación es ya o podrá algún día ser una ciencia.

En tal sentido, la reflexión y la propuesta decoloniales que acá se presenta operan en un doble nivel: en el epistemológico, donde se propugna historizar y recomponer las bases del conocimiento desde la sub/alternidad; y en el teórico, en el que se busca reconceptualizar la comunicación y su zona de estudio.

Consecuentemente, el interés decolonial no se limita, como sucedía con anteriores vertientes críticas, a contraponer una concepción paradigmática o una visión teórica a alguna(s) precedente(s) para enmendarla(s) dentro de un marco comprensivo preexistente<sup>18</sup>. Su norte es más bien pensar y observar lo real social desde una colocación distinta a la fijada por la Modernidad<sup>19</sup>, lo cual hace posible una perspectiva no simplemente contestataria sino in/surgente, esto es, que irrumpe en el espacio del pensamiento desde otro lugar de enunciación y se alza en contra de las pretensiones de autoridad de lo establecido, a la par que ofrece una ruta consistente para reinterpretar la totalidad e intervenir en ella.

En el caso de la Comunicación, esto conlleva la reubicación del punto de definición del hecho comunicacional, que no es hallado en el lugar y papel de las tecnologías mediadoras ni en las finalidades de control o entendimiento que distinguen a este proceso, sino en su naturaleza histórico-cultural y su carácter constitutivo de lo humano y lo social. Así, la médula decolonial de este campo especializado es la ya referida *institución violenta del in-comunicado*, o sea, del sub/alterno cuya humanidad es apropiada y acallada.

Y es de la constatación de esta negación ontológica y de la consiguiente voluntad rebelde anclada en la afirmación liberadora de la alteridad desconocida por la dominación que se deriva la triple alter/n/atividad que peculiariza a la Comunicación decolonial, a saber:

- La que establece el derecho de una Otredad epistemológico-teórica (Alternativa).
- La que remarca la índole local-nativa e historizada de esa Otredad (Alter/nativa).

18 Esto es lo que de Sousa Santos nombra como “pensamiento derivado” (2010:31-32).

19 Esto concierne al pensamiento fronterizo (Mignolo, 2003) como a la transmodernidad (Dussel, 2008).





- Y la que comporta la propuesta de alteración del *statu quo* (Alter/ativa).

#### 4.2. De la in-comunicación a la rehumanización

La Comunicación decolonial va, pues, mucho más lejos que la comunicación alternativa latinoamericana del decenio de 1970, que fue una crítica intra-moderna expresada en prácticas de resistencia y contestación a las estructuras y manifestaciones mediáticas del modelo comercial y político prevaleciente en la región.

Hoy, además de someter a juicio crítico el occidente-centrismo moderno para visibilizar sus fundamentos, límites y exclusiones, el gran paso desde el terreno comunicacional tiene

que consistir en resituar las coordenadas teóricas con las que el área fue conformada como objeto de conocimiento y que condicionan sus formas de hacer.

En tanto perspectiva transformadora, la decolonización de la Comunicación supone un nuevo trayecto *utopístico*<sup>20</sup> en lucha contra la segregación epistémica y cuyo propósito es restablecer la comunicación que humaniza.

---

20 La utopística, dice Wallerstein, propulsor de este término, “Es la evaluación seria de las alternativas históricas, el ejercicio de nuestro juicio en cuanto a la racionalidad material de los posibles sistemas históricos alternativos. (...) No es el rostro de un futuro perfecto (e inevitable), sino el de un futuro alternativo, realmente mejor y plausible (pero incierto) desde el punto de vista histórico” (2003:3-4).

#### REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARCINIEGAS, Germán. *Cuando América completó la Tierra*. Bogotá: Villegas. 1ª reimp. 2005.

ATWOOD, Rita y McANANY, Emile. *Communication & Latin American Society. Trends in Critical Research, 1960-1985*. Madison: The University of Wisconsin Press. 1986.

BAUTISTA, Rafael. *Reflexiones des-coloniales*. La Paz: Rincón Ediciones. 2014.

BELTRÁN, Luis Ramiro. *Investigación sobre Comunicación en América Latina. Inicio, Trascendencia y Proyección*. La Paz: Plural. 2000.

BELTRÁN, Luis Ramiro. Adiós a Aristóteles: La comunicación “horizontal”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*. São Paulo: ALAIC. N°7, pp. 12-36. 2007.

BELTRÁN, Luis Ramiro. *Comunicología de la liberación, desarrollo y políticas públicas*. Málaga: Luces de Gálibo. 2014.

CARDOSO, Fernando y FALETTO, Enzo. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI. 23ª edic. 1983.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y Otros (Edits.). *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Instituto Pensar. 1999.



- CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre. 2007.
- CLAROS, Luis. *Colonialidad y violencias cognitivas. Ensayos político-epistemológicos*. La Paz: Muela del Diablo.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. La Paz: Plural. 2008.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: CLACSO. 2010.
- DUSSEL, Enrique. 1492. *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "Mito de la modernidad"*. La Paz: Biblioteca Indígena. 2008.
- ESTERMANN, Josef. *Más allá de Occidente*. Quito: Abya Yala. 2015.
- FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI. 27ª edic. [1970] 1981.
- FUENTES, Raúl. *Centralidad y marginalidad de la comunicación y su estudio*. Guadalajara: ITESO. 2015.
- FUENTES, Raúl y VIDALES, Carlos. *Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación*. Monterrey: CAEIP. 2011.
- GUTIÉRREZ, Gustavo. *Hacia una Teología de la Liberación*. Bogotá: Indo-American Press Service. 1971.
- LANDER, Edgardo. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. 2000.
- LASSWELL, Harold. *Propaganda Technique in the World War*. New York: Peter Smith. [1927] 1938.
- LAZARSFELD, Paul. Remarks on Administrative and Critical Communication Research, en *Studies in Philosophy and Social Science*. Vol. 9. s.f.
- MAIGRET, Eric. *Sociología de la comunicación y de los medios*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 2005.
- MARQUES DE MELO, José. *Entre el saber y el poder. Pensamiento comunicacional latinoamericano*. México: UNESCO. 2007.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Comunicación masiva: Discurso y poder*. Quito: Intiyan. 1978.
- MARTINO, Luiz. Teorias da Comunicação: O estado da arte no universo da língua espanhola. Ponencia presentada al XXIX Encuentro de los Núcleos de Investigación de la INTERCOM. São Paulo. 2007. 22 pp.
- MIGNOLO, Walter. *Historias locales/diseños globales*. Madrid: Akal. 2003.
- MIGNOLO, Walter. *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad (Antología, 1999-2014)*. Barcelona: CIDOB. 2015.
- MORAGAS, Miquel de. *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona: G. Gili, S.A. 2ª edic. [1979] 1982.
- PASQUALI, Antonio. *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila. 4ª edic. [1963] 1977.
- PASQUALI, Antonio. *Comprender la comunicación*. Caracas: Monte Ávila. 2ª reimp. [1970] 1985.
- PETERS, John. *Hablar al aire. Una historia de la idea de comunicación*. México: Fondo de Cultura Económica. [1999] 2014.
- QUIJANO, Aníbal. Colonialidad y modernidad/racionalidad, en revista *Perú Indígena*. Lima: Instituto Indigenista Peruano. Vol. 13, n° 29, pp. 11-20. 1992.
- RESTREPO, Eduardo y ROJAS, Axel. *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán: Universidad del Cauca. 2010.
- TORRICO, Erick. *Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación*. Bogotá: Norma. 2004.
- TORRICO, Erick. *La comunicación pensada desde América Latina (1960-2009)*. Salamanca: Comunicación Social. 2016ª.
- TORRICO, Erick. *Hacia la Comunicación decolonial*. Sucre: Universidad Andina Simón Bolívar. 2016ª.
- WALSH, Catherine (Edit.). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Abya Yala. 2005.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *Utopística. O las opciones históricas del siglo XXI*. México: Siglo XXI. 2003.
- WALLERSTEIN, Immanuel (Coord.). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI. 1996.

